

LOS DOS ATEISMOS

CON respecto a la cultura, el ateísmo es un espejo, un verdadero y fiel espejo del estado a que queda reducido el ser humano. Pues siendo el hombre imagen de Dios es natural que lo que él piense de Dios corresponda al estado en que esa imagen se encuentra en un periodo dado de la cultura. El ateísmo absoluto significa que la personalidad del hombre está definitivamente comprometida y que todas las máscaras, todas las palabras, los simulacros, los paliativos, los disfraces, los aceites y cosméticos con que la conciencia trata de engañarse a sí misma y de darnos un aspecto humano, son ya inútiles y han de desecharse. La pintura de Picasso en su fase actual es la verdadera pintura del ateísmo; quiero decir de esa fundamental desfiguración del hombre de hoy, cuyo espejo es el ateísmo. Ya no son hombres, así como los rostros torcidos, imbeciles, de esas feroces hembras de Picasso son sus verdaderos rostros humanos.

Una aberración muy siglo XX A entontecerse tocan

LO habrán leído igual que yo. Un médico musulmán se ha creído en el caso de consultar al Consejo de Ulemas si podía utilizar la sangre de un musulmán creyente para transfundirse la e intentar con ello salvar la vida de un comunista. Después de larga deliberación continúa el relato— el Consejo dictamina que "en principio, el Islam aprueba los nuevos métodos quirúrgicos —oh!, añádo por mi cuenta, el principio ya está salvado!—, pero que en ningún caso puede tolerarse que una parte del cuerpo de un musulmán pueda ser transferida al de un ateo". El periódico de donde se toma la noticia inicial, añade: "Un ateo significa un comunista".

Le está bien empleado lo que le ha ocurrido al colega musulmán. Porque esas cosas no se preguntan. Intentar salvar la vida de otro hombre, sea quien sea y sea como sea, eso sí que es un "principio" de humanidad. Y si los medios para alcanzar ese fin son de índole médica, y el médico se encuentra, solicitado o no, en condiciones de emplearlos, eso también es un "principio" de deontología médica. Como que constituye uno de los axiomas de Hipócrates, el padre de la Medicina, ya formuló cuatro siglos antes de la Era Cristiana.

tan culto quizás, pero no civilizado, nos ha ofrecido el ejemplo más ilustrativo de cómo se puede estar "sólo" aun formando parte de una sociedad. Quizás en su favor está que se formuló la duda, y quiso que se la resolviesen los Ulemas; pero ignoró esta otra verdad inconcusa: que la inteligencia, cuando no enraza y se nutre en el amor, sólo es el instrumento más dócil de que dispone el hombre para satisfacer, eso sí; razonándolos, sus deseos o sus temores.

Jose Maria Villacian

PIDO perdón a toda la honorabilidad por haber perdido unos preciosos momentos, como dice la gente bien, curioseando algunas de esas deliciosas revistas juveniles femeninas. ¿Y qué otra cosa podía hacer? A veces se encuentra uno tan árido, y ve las cosas reales tan cargadas de prosa estéril, que, por fuerza, tiene que caer en la tentación de, por casualidad, leer uno de esos "slogans" publicitarios tan cautivosos: "Adquirid todos los números de la moderna, sugestiva y ya famosa colección..." (Aqui un título.) "Coleccionareis momentos de DICHA, ENSUEÑO, TERNURA y EMOCION, que podrán repetirse indefinidamente cada vez que volváis a leer cualquiera de estos interesantes episodios." Si, ¿qué puede uno hacer si hasta le ofrecen la felicidad a bajo precio? "¡COMPRAD FELICIDAD A CINCO CENTIMOS EL MINUTO!" De donde se sigue—teniendo en cuenta el precio de la mayor parte de estas revistas—que uno puede prometerse una felicidad verdadera, completa, segura, y exhaustiva durante media hora por cada número de revista. ¿Quién da más por menor precio?

Y qué títulos tan convincentes para estas medias horas de felicidad: "Eres un encanto", "Te espero en las nubes" (en un avión, por supuesto, pero también en unas nubes metafóricas), "Yo me contento, amor, con adorarte", "Un rincón para soñar"... Con unos títulos así ya se puede. Sí, ya se puede gozar de dicha, ensueño, ternura y emoción. Los sentimientos de esos jóvenes y jovencitas tan monos (no sé en cuántos sentidos) que son los protagonistas de estas maravillosas aventuras de amor. ¡El amor eterno, ahí es nada!

Pero la verdad: después de leer todas estas ilusiones, no sabe uno si decir que la realidad es una exagerada, o emprender una campaña para que todos los hombres y mujeres hagan voto de quedarse célibes. Si todo es así, "¿qué bella es la vida!"

como dice uno de los títulos, pero también qué estúpida.

Sin embargo, yo no quería "meterme" con esas aventuras de amor. A las jovencitas les hacen tanta ilusión... Yo quería, más bien, ofrecer mi admiración por las letras de las canciones que, para "rematar", publican esas revistas. Uno, que, después de todo, debe tener un gusto trasnochado, publicó un breve ensayo sobre la canción popular. En él se hablaba del alma de los pueblos y de la canción que a esa alma responde. Se ponderaba también el influjo que la canción rotante tiene en la formación y educación del alma popular. Hasta se atrevía—osado e iluso que es uno— a pedir una canción para un pueblo.

Pero ¿qué tontería: cada pueblo tiene la canción que se merece. Y he aquí la canción que, por lo visto, se mece nuestro pueblo: en una sola de esas revistas se publican dos letras, del nombre de cuyos autores uno no quiere acordarse. La primera se titula "El gorrión", y el autor, que debe sentir preferencias por la avicultura, nos hace decir o cantar a todos: "¿Quién pudiera ser gorrión". Y sólo para estar colgado de un árbol de las ramblas bercelesas y observar "de la vida sus estampas", ver marinos de la "Navy", "otr risas y algazara—del líceo melodías—el arrullo

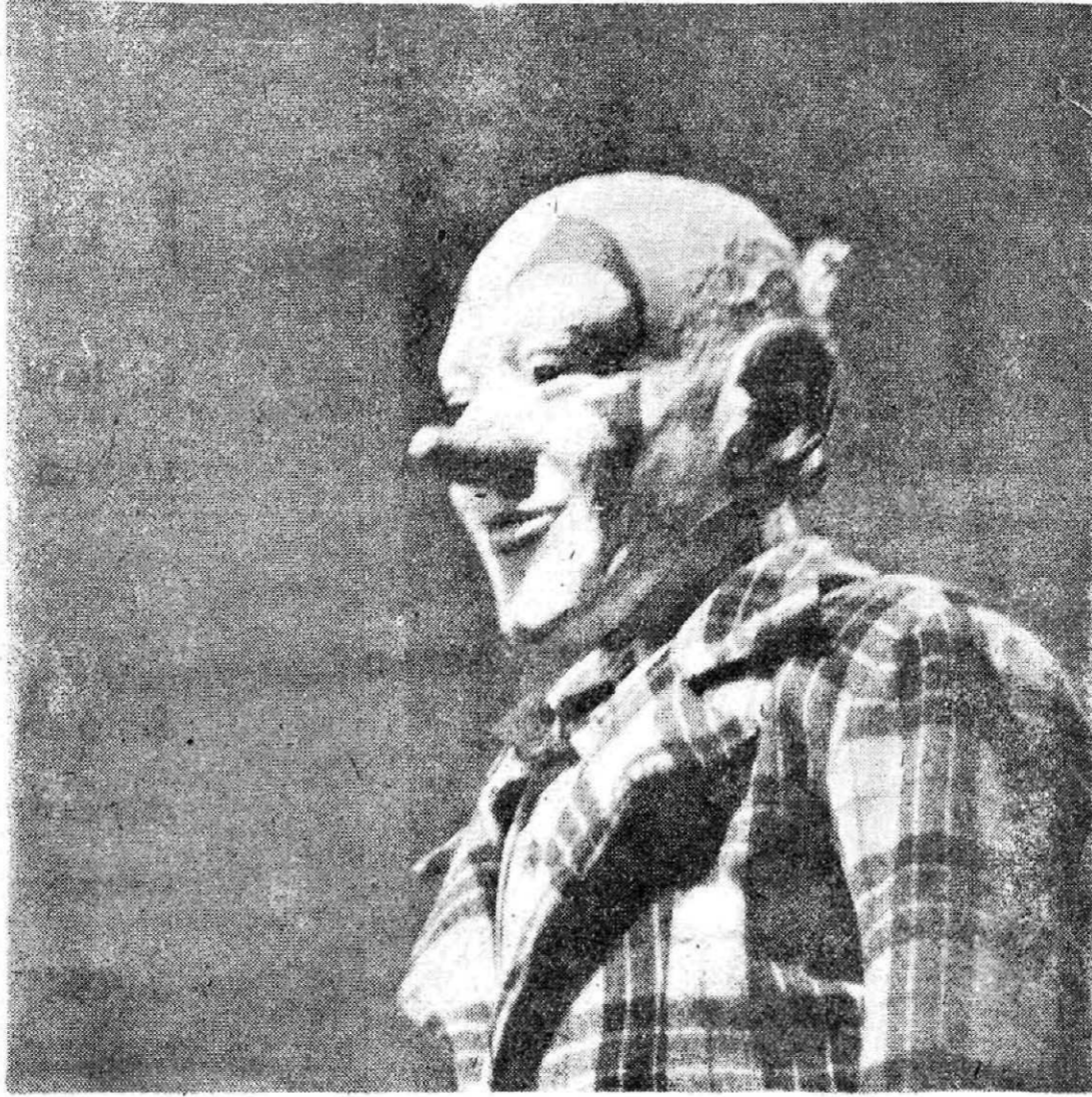
del mar azul—y el pregón de "Lotería". (Ya salieron los veinte iguales). Pero no queda todo ahí: entre doce piii-pii, se nos dice del gorrión, que, por cierto, no debe estar muy bien educado: "Gorricito—de las ram-



bias pregono—has cantado—y has dejado—tu "recuerdo" en mi sombrero." ¡Qué delicia! ¿Y para eso queremos ser gorrión?

La otra canción se titula "Caramba". No es por nada, sino que esta interjección sale a relucir doce veces en dieciséis versos. El autor, extrañado, se pregunta: "¿Y yo a veces me pregunto—qué llegaría a pasar —si no existiera el caramba— ¡Caramba! ¡Qué contrariedad!". A lo que yo añado: Caramba, qué barbaridad. "Caramba, decimos todos", dice, por su cuenta, el autor. Y debe tener razón, porque también lo dijo Victor Hugo. El gran romántico nos habla de un español que, al ser herido brutal y mortalmente en la guerra de la Independencia, exclamó: "¡Caramba!" Pero no le hagan mucho caso. Son ganas de calumniar, de hacer leyenda negra en verso. En tales circunstancias, un español que se estime suelta un taco de los gordos o se encomienda a Dios.

En fin, veamos si somos tan estúpidos cuando esos letrados tan estúpidos nos consideran... JESUS TOME, C. M. F.



JOSE MARIA VILLACIAN

El amargo y solitario Pascal

LA una de la madrugada del día 19 de agosto de 1662, y después de una terrible agonía de veinticuatro horas, moría Blas Pascal, uno de los más altos genios y una de las conciencias cristianas más atormentadas de todos los tiempos. Hasta sus últimas palabras fueron para llamar a Dios que no abandonase al hombre: «¡Que Dios no me abandone jamás!»

Desde las matemáticas o la técnica hasta la teología, todo lo dominó soberanamente, y el corazón de los hombres de todos los tiempos se sentirá profundamente conmovido al releer sus «Pensamientos», en los que abordó todos los problemas esenciales de estrechos abito y de estrellas arriba y las preocupaciones y angustias humanas. Pero a los trescientos años de su muerte, los que en verdad nos resultan extraños de entre esos sus «Pensamientos» son los relativos a los problemas temporales de justicia y gobierno de la ciudad, porque, más bien que de su pluma cristiana, parecen salidos de la mano del «Príncipe», de Maquiavelo. Y ello nos resulta, además, desconcertante.

Por lo pronto aparece en Pascal una creencia firme en los orígenes tenebrosos y diabólicos de las estructuras sociales, por influencia quizás de Montaigne o Jean Bodin, pero sobre todo su pesimismo radical sobre la naturaleza humana y las tareas de este mundo. Hombre y mundo, según sus ideas jansenistas de cuño protestante-calvinista, son sólo pecado, muerte y nada. ¿Cómo, pues, podrá darse la justicia en este mundo? ¿Cómo gobernar a estos hombres radicalmente malos e injustos? Pascal escribe: «Es justo que se siga lo que es más fuerte, lo que equivale a decir: sería justo que la justicia reinase en este mundo; pero como esto no es posible, será necesario obedecer a la fuerza y al arbitrio para que exista un cierto orden y equilibrio. Y sigue comentando: «La justicia sin la fuerza es impotente, la fuerza sin la justicia es tiránica. La justicia que no está apoyada por la fuerza es burlada, porque siempre hay más fuerza que justicia. Como la justicia es intolerable. Es, pues, preciso unir justicia y fuerza, y para esto hacer que lo que es justo sea fuerte o que lo que es fuerte sea justo.»

Y aún va más allá de esta identificación de justicia y fuerza hasta proponer, como dice Albert Béguin, una «técnica de coacción de las conciencias», cuando escribe: «La justicia es lo que está establecido... No pudiendo justificar la justicia, se ha justificado la fuerza, a fin de que fuerza y justicia estuviesen juntas y se lograra la paz, que es el mayor bien.» Y para ello habrá que engañar la conciencia de los pueblos: ¡Qué bien se ha hecho en distinguir a los hombres por el exterior más que por sus cualidades interiores! «¿Quién pasará antes de nosotros, Dios? ¿Quién cederá el lugar al otro? ¡El más hábil! Pero yo soy tan hábil como él, será preciso luchar. Mas él tiene cuatro criados y yo no tengo más que uno: esto se ve en seguida, no hay más que contar: tengo, pues, que ceder yo, y soy un idiota si lo discuto. Hemos en paz por este medio, y la paz es el mayor de los bienes.» Esto es, no será una sociedad, pero sí hay paz en ella—dice Pascal—tenemos el mayor de los bienes. Entones es peligroso decir al pue-

EL CABALLO DE TROYA

EN ESTA HORA DEL MUNDO NOS ALEGRA

Iglesia de la reconciliación. La inauguración de una iglesia que en el monasterio protestante francés de Taizé, han levantado jóvenes alemanes con sus manos, como un símbolo entrañable de reconciliación entre los dos pueblos. La iglesia llevará precisamente este bello nombre de «Iglesia de la Reconciliación» y ha sido idea de un abogado protestante alemán, bajo cuya inspiración ya se han levantado otras iglesias en Inglaterra, Grecia y Holanda, como signos de penitencia y expiación allí donde la barbarie nazí fué, precisamente, más atroz.

NOS ENTRISTECE

Resurrección del nazismo. Los brotes de racismo de las últimas semanas, aunque sean en tan pequeña medida como revelan los sucesos de Argentina, Gran Bretaña o Estados Unidos. Desde luego, el nazismo es una doctrina tan estúpida que solamente consigue hacernos reír, pero tan monstruosa que nos hace temer. ¿Es que el mundo no ha derramado ya bastante sangre a cuenta de los imperios, los nacionalismos y los mitos estúpidos de las razas superiores e inferiores? ¿Es que el antisemitismo o el odio a la raza negra pueden tolerarse en una civilización humana? Pero un día el mundo puede volver a ser contagiado de esta peste y aparecer de nuevo la siniestra silueta de los hornos crematorios. Esos locos que sueñan con tales cosas deben ser desanimados energicamente.

Muerte de Marilyn Monroe

El suicidio de la actriz Marilyn Monroe, una pobre mujer a quien la vida ha tratado tan rigurosamente. Sin hogar, sin una verdadera amistad y sin amor auténtico, esa mujer ha venido a ser el símbolo de tantos seres abandonados y solitarios que un mundo egoísta y sensual, al que en vano pedían un poco de amor, ha inducido al suicidio como a una liberación. Y todos somos un poco o un mucho responsables de este mundo tan escasamente humano y de la tragedia de Marilyn, muerta con el corazón vacío y solamente rodeada de deseos. Ahora, Marilyn habrá descubierto que el amor existe, a la vez que nuestra bajeza moral. Nuestro egoísmo responsable.

Los españoles y extranjeros que trabajan en Alemania

BONN.—Veinte mil obreros y empleados franceses trabajan actualmente en Alemania, entre ellos muchos de las regiones fronterizas aunque muchos de los salarios sean, en principio, superiores en Francia que en la República Federal. Los franceses ocupan el sexto lugar entre los asalariados extranjeros en Alemania, detrás de los italianos, españoles, griegos, holandeses y austriacos.

La grosería, plaga mundial

COPENHAGUE.—La falta de cortésia de los jóvenes es decididamente un fenómeno mundial. Una encuesta acaba de revelar que en Dinamarca de cada cien menores de 16 años, sólo veintitres ceden su asiento en los transportes públicos a las personas mayores. La proporción es del 29 por ciento entre las chicas y del 17 por ciento entre los chicos.

Casa SA TAREN VALLADOLID